

CENTROAMERICANA

26.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2016

CENTROAMERICANA

26.2 (2016)

Direttore
DANTE LIANO

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Humboldt-Universität zu Berlin, Deutschland)

Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.centroamericana.it

© 2016 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-122-5

Número monográfico

**Homenaje a Rubén Darío
en el primer centenario de su muerte
(1916-2016)**

GLORIANTONIA HENRÍQUEZ – DANTE LIANO
(COORDS.)

ÍNDICE

GLORIA ANTONIA HENRÍQUEZ

En el centenario de la muerte de Rubén Darío (1916-2016). Presentación 9

DANTE LIANO

Palabras liminares 17

GIUSEPPE BELLINI

La poesía de Rubén Darío hoy 21

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Modernidad y modernismo en «España contemporánea» de Rubén Darío 31

DANIEL VIVES SIMORRA

Un poema de circunstancia de Rubén Darío: la «Epístola a la Señora de Lugones». “Bacchianas brasileiras” y arte de la fuga en la ‘Isla de Oro’ 61

JORGE EDUARDO ARELLANO

Rubén Darío y las letras francesas del siglo XIX 77

ALESSANDRA GHEZZANI

Ética y estética. Jean-Marie Guyau y la poética de Rubén Darío 91

HERVÉ LE CORRE

Cuerpo, género y lenguaje: la danza en dos textos de Rubén Darío. «Miss Isadora Duncan» y «Cléo de Mérode – Nuestra señora de la sonrisa y de la danza» 115

JOSÉ CARLOS ROVIRA

Rubén Darío: geografía, pintura y paisajes..... 131

GÜNTHER SCHMIGALLE

«Yo soy el anticristo de la América Central». Lecturas y crisis espiritual de Rubén Darío en 1913..... 159

GLORANTONIA HENRÍQUEZ

Rubén Darío. Poesía y reflexión en «Los motivos del lobo» 179

Instrucciones a los autores 199

Normas editoriales y estilo..... 199

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 200

«YO SOY EL ANTICRISTO DE LA AMÉRICA CENTRAL»

Lecturas y crisis espiritual de Rubén Darío en 1913

GÜNTHER SCHMIGALLE

(Academia Nicaragüense de la Lengua)

Resumen: El 22 de agosto de 1913, Rubén Darío llama a su casa al médico venezolano Diego Carbonell, entonces éste se percató que el poeta habla de manera excitada, bebe mucho, y además declara ser el «Anticristo de la América Central». Analizando las lecturas que lo habían empujado a beber (libros de Max Nordau y de Octave Mirbeau, noticias sobre masacres y sobre un parricidio), nos damos cuenta que Darío sufría una crisis espiritual: había perdido su fe en el progreso de la humanidad y en el sentido de la historia. Por otra parte, la referencia al Anticristo parece indicar una identificación con el filósofo alemán Friedrich Nietzsche.

Palabras claves: Rubén Darío – Lecturas – Crisis espiritual – 1913.

Abstract: «Yo soy el Anticristo de la América Central». **Readings and Spiritual Crisis of Rubén Darío in 1913.** On August 22nd, 1913, Diego Carbonell, a medical doctor from Venezuela, found Rubén Darío talking wildly, drinking heavily, and asserting he was the «Antichrist of Central America». If we look at the books he was reading earlier and which had pushed him to drink, we can see he was going through a spiritual crisis: he had lost faith in the progress of humanity and the meaning of history. His reference to the Antichrist suggests he identified with the German philosopher Friedrich Nietzsche.

Keywords: Rubén Darío – Readings – Spiritual Crisis – 1913.

El viernes 22 de agosto de 1913, el médico y diplomático venezolano Diego Carbonell, amigo de Rubén Darío, recibió por correo neumático, en su

habitación del Hotel Franklin, en la Rue Buffault de París, el siguiente mensaje:

Mi querido Dr.:

Ha vuelto V.? Si ha vuelto le llegarán estas líneas hoy. Hágame el favor de venir enseguida a ver a Francisca que está bastante mal.

Su amigo

R. Darío

En un libro que Carbonell publicó treinta años después de los hechos, y dos años antes de su muerte¹, comenta:

Apresuré mi desayuno y a las diez de la mañana me encontraba en la calle Michel Angel donde Darío estaba sumido en el misterio de los ruidos de su casa y en las hecatombes provocadas en su imaginación por los ruidos de la rúa. Me entregué pacientemente a la observación del hombre que huía de los fantasmas sugeridos por un suspiro o por una puerta que se abre, no sólo por la curiosidad natural en los de mi oficio, sino a causa de haberlo encontrado en plena crisis absintica y de otros alcoholes: poco grave era el mal de Francisca, su querida: el poeta me llamaba para consultarme acerca de su propio estado, y me hizo la siguiente confesión después de hablarme angustiosamente de las osadías recientes de nuestro común amigo el doctor Max Nordau: “Desde el día 19, dijo, a causa de la impresión que me produjo la lectura de un parricidio en Nanterre y el sacrificio o degollación utilizada en Armenia, bebo alcoholes que no atenúan la sensación que han producido en mí aquellas noticias... Es incierto el optimismo creado por los mostos, mi querido doctor; pudiera yo detestar las combinaciones de la uva y de la remolacha, y sería algo más que el Anticristo de Nicaragua!... Créame, ilustre galeno y amigo, yo soy el Anticristo de la América Central!...”².

Y continúa:

¹ D. CARBONELL, *Lo morboso en Rubén Darío. Ensayos de interpretación científica*, prólogo de J.A. Cova, C.A. Artes Gráficas, Caracas 1943.

² *Ivi*, pp. 170-171.

Luego, cuando ya me explicó por qué era el Anticristo de Nicaragua, se dio a compadecer al sabio que en compañía de la insaciable e histérica Clara visitaba y sufría en el jardín de los suplicios. Y añadía: “Tremendo, horrible, inhumano me aparece Mirbeau...”

También me confesó esta vez que los comentarios del crimen lo inclinaban a beber; y el horror a la muerte a causa de los trágicos accidentes comentados por los periódicos, lo refugiaban en los mostos que no siempre extinguían los “incañificables sufrimientos” del poeta³.

Las lecturas a que se refiere Rubén Darío, tanto periodísticas como filosóficas y literarias, y sobre todo sus declaraciones respecto a su identificación con el Anticristo, que recuerdan las últimas esquelas firmadas por Friedrich Nietzsche antes de su colapso, parecen indicar que lo vivido por él en este momento fue mucho más que una crisis alcohólica. Trataremos de acercarnos a esta crisis, profundizando un poco en las lecturas que según el poeta «lo inclinaban a beber».

Osadías de Max Nordau

El disgusto de Darío con «las osadías recientes» de Max Nordau⁴ tenía largos antecedentes. En enero de 1894, recién publicados los dos tomos de *Entartung*, donde Nordau analiza el arte y la literatura de la época y encuentra aspectos decadentes y patológicos en la mayoría de los autores modernos, Darío, basándose en la edición alemana que no podía leer pero cuyo contenido podía adivinar, publicó un artículo, después integrado a *Los Raros*, en el cual defendía a Wagner, Verlaine, Ibsen etc., y comparaba a Nordau con Tribulat Bonhomet, personaje de Villiers de l'Isle-Adam y símbolo del materialismo y de la estupidez burgueses⁵. En 1901, cuando ambos ya eran colaboradores

³ *Ibidem*.

⁴ R. DARÍO, “Nuestros colaboradores. Max Nordau”, en *Crónicas desconocidas. 1901-1906*, edición crítica de G. Schmigalle, Edition Tranvía, Berlín 2006, pp. 49-56.

⁵ R. DARÍO, *Los Raros*, edición crítica de G. Schmigalle, Edition Tranvía, Berlín 2015, pp. 128-146.

constantes de *La Nación* de Buenos Aires, lo entrevistó en su domicilio en París, quedó encantado con su persona y llegó a la conclusión de que «su talento es contradictorio, su verba deliciosa, su pensamiento irisado y cambiante, su habilidad enorme». Anotó que Nordau no creía mucho en el progreso humano:

En la mayor parte de las cosas (...) la humanidad no ha adelantado nada desde siglos remotos. ¿Los progresos de hoy? Sí, el cartero es uno de ellos, en la vida común. En la vida social, el sistema penitenciario, y otras cosas por el estilo. Pero el nivel intelectual es el mismo siempre, y la posteridad, en el sentido de justiciera, es una pamplina⁶.

En 1903, Nordau, apoyándose en un artículo de Maurice Le Blond, afirmó que el simbolismo estaba muerto y bien muerto; Darío, recurriendo a citas de Remy de Gourmont y de Stuart Merrill, respondió que «el simbolismo fue (...) un movimiento de ideas que causó en todas partes un inmenso bien intelectual, y de cuyo influjo se resintieron, aun los que más contrarios le fueron»⁷. Afirma que «por ellos, por los simbolistas, surgieron en plena luz europea y mundial los Emerson, los Carlyle, los Ibsen, los grandes slavos, Swinburne, y luego Nietzsche»⁸, y concluye: «Se verá que jamás el ideal tuvo más admirables servidores, ese ideal, que el Dr. Nordau reconoce indeleble en el alma de cada hombre: el tipo lejano, según el cual la Humanidad se desenvuelve y se perfecciona»⁹. Justamente ese progreso de la humanidad hacia un perfeccionamiento intelectual y espiritual es negado en el nuevo libro de Nordau sobre el sentido de la historia, publicado en Alemania en 1909 y en Francia en 1910. No sabemos si Darío leyó la extensa obra de más de 400 páginas, pero seguramente leyó algunos resúmenes, entre ellos el publicado por la *Bibliothèque Universelle*, revista suiza que se vendía en París en la librería Le Soudier, 176 Boulevard Saint-Germain:

⁶ ID., “Nuestros colaboradores. Max Nordau”, pp. 52-53.

⁷ *Ivi*, p. 251.

⁸ *Ivi*, p. 252.

⁹ *Ivi*, p. 253.

Una obra capital, muy reciente, del maestro Max Nordau, *El sentido de la historia*, nos servirá a la maravilla como piedra de toque. Al leer este volumen grueso, sabio y duro, tenemos que abandonar toda esperanza. Estamos en los antípodas de la filosofía espiritualista. El autor ha escrito este libro de cuatrocientas veintiocho páginas para comprobar que, en suma, la historia no tiene ningún sentido y no nos enseña nada. Coloca todos los procesos cósmicos en un solo plano. “Llamamos esta sucesión de estados: nacimiento y desaparición de los mundos”, sin ninguna sombra de justificación objetiva. “No hay absolutamente ningún lugar en el universo para una evolución, y todavía menos para un progreso concebido como un perfeccionamiento... Nunca y por ningún lado se revela una finalidad trascendente...”. Nuestra esfera terrestre puede enfriarse, entrar después en colisión “después de intervalos inmensos, con otros sistemas solares”, hacerse nuevamente incandescente, volatilizarse, volver al estado de nebulosa primitiva para después comenzar de nuevo, – este juego cósmico no tiene ni fin, ni sentido. Y todo sobre la tierra, sin excepción, se reduce a necesidades, “es decir, en última instancia, a sentimientos de desagrado”. La función más elevada, que tiene su órgano más elevado en el cerebro, “la función psíquica es creada y se desarrolla enteramente bajo la coacción del instinto de conservación”. Todo conocimiento sirve al hombre para asegurarse mejores condiciones de existencia; es “la forma intelectual de la adaptación”, y el progreso consiste para la humanidad “en prepararse, por medios artificiales, las condiciones favorables que no encuentra en la naturaleza”. No se encuentra, en la historia, respuesta alguna a las preguntas de eternidad. Conclusión: “el verdadero sentido de la historia es la manifestación del instinto vital de la humanidad”¹⁰.

Octave Mirbeau «tremendo, horrible, inhumano»

En su crónica “Mais quelqu’un trouble la fête”, escrita en París el 2 de agosto de 1900 y publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 6 de septiembre de 1900, Darío cuenta que asistió, en la Maison du Peuple de la Rue Ramey, a una función del Théâtre Civique. Se recitaron poemas de Victor Hugo y de Baudelaire, se cantaron canciones de Pierre Dupont, Laurent Tailhade

¹⁰ É. DE MORSIÈRE, “L’évolution de l’occultisme”, *Bibliothèque universelle*, 1913 (marzo), 207, pp. 584-595, aquí pp. 591-592. Traducción del autor.

pronunció una conferencia, y por fin se escenificó una pieza de Mirbeau, *L'Épidémie*, en la cual el autor mismo asumió un papel¹¹. Mirbeau, en ese momento, como Tailhade, tenía fama de ser simpatizante de los anarquistas. Había publicado en 1899 su novela *Le Jardin des supplices*, obra maestra de la literatura decadente, que fue traducida en muchos idiomas. Ya en 1900, la Casa Editorial Maucci de Barcelona publicó una versión española, en la traducción de Ramón Sempau y C. Sos Gautreau. En la crónica mencionada, Darío dice de Mirbeau: «no son de discutirse la habilidad y la maestría estilísticas de este propagador de ideas. Bastaría para demostrarlo el *Jardín de los suplicios*, con su frontispicio que contiene una de las páginas más terriblemente “humanas” que jamás se hayan escrito»¹². Fórmula que indica esa «indiferencia cortés» que Christiane Jouanny ha observado en muchas crónicas darianas: «Generalmente Darío se limita a mencionar un nombre o una obra, más para dar a sus lectores la impresión de que los informa que para informarlos realmente sobre una vida literaria que conoce muy poco»¹³. En todo caso, parece que en 1900 su lectura del *Jardín de los suplicios* no pasó más allá del frontispicio, y que esperó hasta el año 1913 para leer la obra, posiblemente en español, en la cuarta edición de la versión española de Maucci. Sin embargo, es probable que poco antes hubiera leído un fragmento, publicado en francés en el suplemento literario de la revista *Les Temps Nouveaux*, bajo el título altamente significativo en nuestro contexto, “La Europa parricida”. Citamos el inicio de este fragmento:

– ¿Crees que los chinos son más feroces que nosotros?... ¡No, no!... ¿Nosotros los ingleses?... ¡Ah, ya hablaremos de esto!... ¿Y vosotros los franceses?... Yo lo he visto en vuestra Argelia, en los confines del desierto... Un día los soldados aprisionaron a unos árabes... a pobres árabes que no habían cometido más

¹¹ R. DARÍO, *Peregrinaciones*, V^{da} de Ch. Bouret, Paris 1901, pp. 137-149, aquí pp. 140-142. Cf. *La Justice* (Paris), 10 de junio de 1900, p. 4.

¹² DARÍO, *Peregrinaciones*, p. 141.

¹³ CH. JOUANNY, *Rubén Darío devant la France*, Thèse en vue du doctorat de troisième cycle, Toulouse 1970, p. 172. Traducción del autor.

crimen que el de sustraerse a la brutalidad de sus conquistadores... El coronel ordenó que los matasen en seguida, sin formación de causa... Y he aquí lo que sucedió... Eran treinta... se abrieron en la arena treinta agujeros y se enterró a los presos desnudos, dejando que asomase sólo la cabeza, que se calentaba al sol... A fin de que no muriesen demasiado pronto, se les regaba de vez en cuando, como si fuesen coles. Media hora después, los párpados se habían hinchado... los ojos salían de sus órbitas, las lenguas túmidas llenaban la boca, espantosamente abierta, y la piel crujía, se macollaba en los cráneos. Te juro que la cosa no tenía ni pizca de gracia; las treinta cabezas muertas que brotaban de la tierra parecidas a informes guijarros no inspiraban siquiera terror... ¿Y nosotros? ¡Más crueles todavía!... ¡Ah! recuerdo mi extraña sensación cuando, en Kandy, la antigua y silenciosa capital de Ceilán, escalé las gradas del templo donde los ingleses degollaron imbécilmente y sin aparato de justicia a los príncipes Modeliars, a los que las leyendas nos muestran tan encantadores, parecidos á esas imágenes chinas, de arte tan maravilloso, de una gracia hieráticamente tranquila y pura, con su nimbo de oro y sus largas manos tendidas al cielo... Comprendí que se había realizado allí, en aquellas gradas misteriosas no lavadas aún de esa sangre después de ochenta años de posesión violenta, algo más horrible que una matanza humana: la destrucción de una preciosa, conmovedora, inocente belleza... En esa India expirante y siempre misteriosa, no se puede dar un paso sin hallar los vestigios de la barbarie europea. Los boulevards de Calcuta, las rientes ciudades himalayas de Dardjiling, las tribadas de Benarés, los fastuosos hoteles de los mercaderes de Bombay no han podido borrar la impresión de luto y muerte que dejan doquiera la atroz matanza sin arte y el vandalismo y la destrucción bestial... Antes al contrario, esa impresión es más aguda. En todas partes la civilización muestra su doble faz de sangre estérilmente derramada y de negras ruinas. Y puede decir como Atila: «Por donde ha pasado mi caballo no vuelve a crecer la hierba.» (...) – ¡Ah, cuán triste y dolorida me pareció aquel día la pequeña ciudad muerta de Kandy!... En el calor ardiente, un silencio obstinado revoloteaba con los buitres sobre ella. Algunos indostanos salían del templo a donde habían llevado flores dedicadas a Buda. La profunda dulzura de sus miradas, la nobleza de su frente, la debilidad doliente de su cuerpo consumido por la fiebre, la lentitud bíblica de su andar, todo eso me conmovió hasta el fondo de mi corazón. Me parecieron desterradas en su país natal, junto a su Dios de bondad, encadenado y custodiado por los cipayos. Y sus negras pupilas ya no reflejaban la tierra, no reflejaban más que un ensueño de liberación corpórea, la espera de un nirvana lleno de luz... No sé qué respeto humano me impidió arrodillarme ante aquellos misteriosos y venerables padres de mi raza,

de mi raza parricida. Me limité á saludarles humildemente... Pero ellos pasaron sin verme... sin ver mi saludo... sin ver las lágrimas de mis ojos... y la emoción filial que henchía mi corazón... Y cuando ellos hubieron pasado, sentí que odiaba a toda Europa con odio inextinguible...¹⁴.

Se nota que el texto, que había pasado por varias etapas de elaboración y fue publicado primero bajo un seudónimo antes de incluirse en el *Jardín de los suplicios*¹⁵, aborda en el fondo los mismos temas como el libro de Max Nordau y llega al mismo resultado: el proceso de civilización no tiene ningún valor; el progreso de la humanidad es una ilusión; el mundo no tiene significación moral alguna.

Fue relativamente fácil identificar los textos filosófico-literarios que, según Darío, influyeron en sus crisis alcohólicas del 22 de agosto de 1913. La identificación de las noticias periodísticas es más difícil. Ni parricidio en Nanterre, ni sacrificio o degollación de armenios se mencionan en los periódicos del 19 de agosto, y tenemos que hacernos a la idea de que Darío, en las declaraciones que hiciera a Carbonell, se dedica a una escenificación y estilización de este aspecto de su dramática vida. Tenemos que tomar tanto las fechas, como el contenido de las noticias que le infundieron terror, *cum grano salis*, y ampliar nuestro campo de búsqueda.

El sacrificio o degollación utilizada en Armenia

En estas semanas de julio y agosto, el gran tema de la política internacional, no fueron ni sacrificios ni degollaciones en Armenia, sino las llamadas ‘atrocidades búlgaras’ durante la Segunda Guerra Balcánica. Bulgaria se había enfrentado con el Imperio Otomano y con Serbia y Grecia (sus antiguos aliados de la Liga

¹⁴ O. MIRBEAU, “L’Europe parricide”, *Les Temps Nouveaux. Supplément littéraire*, VI, 18, 2 de septiembre de 1911, pp. 701-702. Traducción del autor. Cf. O. MIRBEAU, *El jardín de los suplicios*, Maucci, Barcelona 1913, pp. 140-142.

¹⁵ Cf. J. MAURE, “Colonisons”, *Le Journal*, 13 de noviembre de 1892, p. 1; O. MIRBEAU, “Civilisons!”, *Le Journal*, 22 de mayo de 1898, p. 1.

Balcánica), y fue derrotada en un conflicto que duró treinta y tres días. El corresponsal parisiense de un periódico español resumió lo que pasó después:

Los nobles búlgaros atacan a traición a serbios y a griegos, y derrotados por éstos, huyen hacia sus montañas como perros apedreados; huyen, pero antes de huir quieren dejar un recuerdo indeleble a sus queridos hermanos de Macedonia; ved algunas muestras de ese recuerdo:

«En Demir-Hissar, los búlgaros encierran en el patio de la escuela a un centenar de notables, y uno tras de otro les van cortando el cuello...».

«En Kniazevatz, los heroicos jefes búlgaros se apoderan de noventa muchachitas, casi niñas, y las entregan a los soldados, quienes abusan de ellas con tal barbarie, que de las noventa víctimas *ochenta* mueren destrozadas...».

«En Kilkich, los búlgaros encierran a setecientos musulmanes en la mezquita y prenden fuego al edificio. Las mujeres y los hijos de esos setecientos infelices presencian maniatados el suplicio, y cuando de la mezquita y de sus prisioneros queda tan sólo un montón de escombros y de huesos calcinados: cuando en fuerza de implorar piedad las mujeres no tienen ya voz en la garganta ni lágrimas en los ojos, y los pequeñuelos enloquecen de espanto, entonces los vencedores de Andrinópolis dan termino a la horrenda fiesta, acuchillando fríamente a estas lamentables criaturas indefensas...».

«En Serres, los búlgaros fugitivos y derrotados por los griegos pasan una noche de descanso... A los habitantes, aterrorizados, les prometen respetar vidas y haciendas a cambio de que les faciliten víveres y caballos... Los ciudadanos entregan cuanto tienen, y se encierran en sus casas, en la esperanza de que al alba siguiente los búlgaros partan. Pero los búlgaros se aburren en su campamento. Entonces los jefes ordenan a sus soldados que dispongan una gran hoguera, y que recorran todas las casas y saquen de la cama a los maridos y a sus mujeres. Conducidos al campamento, los míseros imploran en vano compasión. Los hombres son arrojados a la hoguera, y en tanto que los desgraciados se achicharran, los soldados búlgaros desnudan a las mujeres, les cuelgan del cuello campanas de ganado, y las obligan a bailar en torno del enorme brasero sobre el cual mueren sus maridos...».

«Los búlgaros – telegrafía el rey Constantino de Grecia – arrancan los ojos a los prisioneros, les abren el vientre, les arrancan las entrañas y les cercenan manos y pies...».

Todo esto lo comprueban ahora los corresponsales, los médicos, los cónsules franceses, alemanes e ingleses, y además, lo declaran los religiosos franceses que han presenciado la matanza de Demir-Hissar... El padre Michel, superior de los misioneros, escribe comunicando que los autores de tales salvajadas no son

solamente los soldados, sino también y sobre todo los jefes, y que entre ellos hay ricos comerciantes de Sofía, profesores de Universidad, estudiantes, escritores y personalidades de la mejor sociedad búlgara¹⁶.

El mismo día en que Darío recibió la visita de Carbonell, el 22 de agosto, los periódicos franceses publicaron el resumen de un reportaje original hecho en Tracia por el corresponsal del *Daily Telegraph* de Londres, con respecto a las atrocidades cometidas por el ejército búlgaro: asesinato de miles de prisioneros de guerra turcos, saqueos, masacres, violaciones. En cuanto a estas últimas, es muy probable que Darío leyera el artículo del *Petit Parisien*, donde pudo encontrar la siguiente información: «Lo que las mujeres de Adrianópolis tuvieron que soportar pasa de toda imaginación. Se violaron griegas, israelitas, y hasta armenias, a pesar del apego de este último elemento a la causa búlgara»¹⁷.

Fue sin duda este detalle el que motivó a nuestro poeta para hablar de «degollaciones en Armenia».

El escritor Pierre Loti agregó a una nueva edición de su libro *Turquía agonizante*, que apareció en los primeros días de septiembre, una documentación sobre las atrocidades búlgaras y un llamado para que «la conciencia pública europea dejara a Turquía Adrianópolis, ciudad musulmana»¹⁸.

Es significativo que esas atrocidades fueran cometidas por el ejército de un país que poco antes, durante la Primera Guerra Balcánica (1912-1913), fue celebrado en la prensa europea por ser un pueblo cristiano que luchó heroicamente para liberarse de la ocupación y dominación musulmana.

¹⁶ A.G. DE LINARES, “Crónica Mundial”, *Por esos mundos* (Madrid), 1 de agosto de 1913, pp. 131-144, aquí pp. 132-138.

¹⁷ “Les atrocités de Thrace”, *Le Petit Parisien*, 22 de agosto de 1913, p. 2. Lo que el periodista quiso decir era: «Se violaron (además de las turcas, como es natural) griegas, israelitas, y hasta armenias». Traducción del autor.

¹⁸ “Pierre Loti, *Turquie agonisante*”, *Journal de Débats*, 5 de septiembre de 1913, p. 3. Traducción del autor.

Un parricidio en Nanterre

En la prensa francesa del año 1913, los parricidios abundan, pero ninguno se cometió el 19 de agosto, y ninguno en Nanterre. Debe haber alguna confusión, ya sea por parte de Darío o por parte de Carbonell. Pareciera que para localizar la noticia que impresionó tanto al poeta, tuviéramos que retroceder varios años. Hay que tener presente que en aquel tiempo los periódicos no se desechaban tan fácilmente como hoy, y los artículos más destacados podían guardarse por mucho tiempo. “Sentimientos filiales de un parricida” fue publicado en la primera página del *Figaro* el 1 de febrero de 1907, pero no es del todo inconcebible que Darío haya leído el texto más de seis años después, un 19 de agosto de 1913. Fue ciertamente un artículo destacado. Su autor era Marcel Proust, quien, a principios de 1907, tenía 35 años. Se trataba de lo siguiente¹⁹:

Los padres de Marcel Proust tenían cierta amistad con una familia Van Blarenberghe, que vivía en un lujoso *hôtel* en el n° 48 de la Rue de la Bienfaisance. El padre era presidente del Consejo de Administración de la Compañía del Ferrocarril del Este. El hijo, Henri Van Blarenberghe, siete años mayor que Marcel Proust, era ingeniero civil.

En 1903 muere el padre de Marcel Proust, en 1905 muere su madre. Cuando el 6 de mayo de 1906, el padre de Henri Van Blarenberghe muere también, Proust dirige al hijo una carta de pésame, y los inicios de una correspondencia se desarrollan entre ellos.

El 25 de enero de 1907, Marcel Proust se prepara para responder la última carta de Henri Van Blarenberghe. Antes de tomar la pluma, quiere, mientras desayuna, recorrer las páginas del *Figaro*, y se encuentra con la noticia de que Henri Van Blarenberghe, el día anterior, había, en un acceso de locura, asesinado a su madre con tres disparos de revólver y tres puñaladas, y se había suicidado de un tiro de escopeta.

El artículo de Proust se centra en el increíble contraste entre las cartas de Henri Van Blarenberghe, tan cuerdas, llenas de tacto y de elegancia, y los

¹⁹ M. PROUST, “Sentiments filiaux d’un parricide”, *Le Figaro*, 1 de febrero de 1907, p. 1.

atrocies detalles del parricidio y del suicidio, tal como aparecen plasmados en las páginas de *Le Figaro* y de *Le Matin*²⁰. Relaciona el drama con los trágicos destinos de Ajax, de Edipo y del Rey Lear, y compara la transformación de Henri Van Blarenberghe por la locura, con la destrucción más lenta pero no menos segura que la vejez produce en los cuerpos y las mentes de todos los humanos. La consecuencia:

Si supiéramos ver en un cuerpo querido el lento trabajo de destrucción proseguido por la dolorosa ternura que le anima, ver los ojos cansados, el pelo que por mucho tiempo permaneció invenciblemente negro y que luego claudica como lo demás y encanece, las arterias endurecidas, los riñones obturados, el corazón forzado, derrotado el valor ante la vida, el caminar más lento y más pesado, el espíritu que sabe que ya no tiene nada que esperar, cuando tan incansablemente rebullía en invencibles esperanzas, la alegría misma, la alegría innata y, al parecer, inmortal, que tan bien se llevaba con la tristeza, la alegría para siempre extinta; acaso quien supiera ver esto, en ese momento tardío de lucidez que las vidas más hechizadas de quimeras pueden muy bien tener, puesto que hasta la de Don Quijote tuvo el suyo, acaso ése, como Henri Van Blarenberghe cuando mató a su madre a puñaladas, retrocedería ante el horror de su vida y se abalanzaría a la escopeta para morir sin más tardar²¹.

«El asunto Van Blarenberghe se convierte en símbolo de la relación entre madre e hijo en general», comenta René Girard. «Los vicios y la ingratitud de los hijos hacen envejecer a los padres antes de tiempo. (...) El parricida vuelve a la lucidez cuando expía su crimen, expía su crimen volviendo a la lucidez. La visión horrible del pasado es la visión de la verdad; opuesta radicalmente a la vida *encantada de quimeras*»²². Darío, que no se había criado con su madre, no

²⁰ «Il tue sa mère et se suicide», *Le Matin*, 25 de enero de 1907, pp. 1-2.

²¹ PROUST, «Sentiments filiaux d'un parricide». Traducción: M. PROUST, «Sentimientos filiales de un parricida», en *Los placeres y los días. Parodias y miscelánea*, Alianza, Madrid 1975, pp. 332-342, aquí pp. 341-342.

²² R. GIRARD, *Figuren des Begehrens. Das Selbst und der Andere in der fiktionalen Realität*, LIT Verlag, Münster 2012, pp. 301-302. Traducción del autor.

pudo reprocharse de haberla hecho envejecer prematuramente; pero sí, pudo emocionarse, a parte de los detalles sangrientos del parricidio, por la ambivalencia emocional de la relación entre madres e hijos expresada en estos párrafos.

«Yo soy el Anticristo de la América Central»

Rubén Darío había estudiado la época de los orígenes del cristianismo, en la cual se consideraba como inminente la segunda venida de Cristo, precedida por el gobierno terrible del Anticristo. Una de las novelas que comenzó sin poderla terminar, y otra que quedó como proyecto mental, se ubican en el ambiente de las primeras comunidades de cristianos, en tiempos de Pedro y Pablo²³. En su “Canto de Esperanza” (1904) figura el nacimiento del apocalíptico Anticristo y se expresa el deseo del retorno de Cristo²⁴, y en “Agencia” (1907) leemos que «en alguna parte está listo / el palacio del Anticristo», alusión a la residencia que el emperador Nerón quiso construirse en Roma, «que igualaría los palacios de China y de Asiria» y que «cubría un espacio más grande que el Louvre, las Tullerías y los Campos Elíseos juntos»²⁵.

Darío conocía la *Historia de los orígenes del cristianismo*, de Ernest Renan, donde, siguiendo la creencia de los primeros cristianos, el emperador Nerón es identificado con el Anticristo; había leído la novela *Quo vadis?* de Henryk Sienkiewicz, que encontró «fatigante y asendereada»²⁶, y había asistido, en

²³ Cf. J.E. ARELLANO, *La novela nicaragüense: siglos XIX y XX. Tomo I (1876-1959)*, JEA Ediciones, Managua 2012, pp. 54-58 y 61-63.

²⁴ P. KRAUDY - J.E. ARELLANO (eds), R. DARÍO, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*, Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua 2005, pp. 73-75, con anotaciones útiles.

²⁵ E. RENAN, *L'Antichrist*, en L. RÉTAT (ed.), *Histoire des origines du christianisme*, Robert Laffont, Paris 1995, vol. II, p. 85. Traducción del autor.

²⁶ R. DARÍO, *La caravana pasa. Libro tercero*, edición crítica de G. Schmigalle, Edition Tranvía, Berlin 2001, p. 103.

abril de 1901, en el Teatro de la Porte Saint-Martin, a la escenificación de la obra del escritor polaco²⁷.

Sin embargo, se puede dudar de la identificación de Darío con el Anticristo bíblico y con su encarnación neroniana. En las primeras páginas del *Anticristo* de Renan leemos:

Eran tiempos extraños, y quizás nunca la humanidad había pasado por una crisis más extraordinaria. Nerón tenía justo veinticuatro años. La cabeza de ese desgraciado joven, que a los diecisiete años fue colocado al frente del mundo por una madre perversa, ya había perdido definitivamente su rumbo. Desde hacía tiempo, muchos indicios habían preocupado a los que lo conocían. Era un espíritu prodigiosamente declamatorio, una naturaleza mala, hipócrita, ligera, vanidosa; un compuesto increíble de inteligencia falsa, de maldad profunda, de egoísmo atroz y solapado, con refinamientos inauditos de sutileza. Para convertirlo en ese monstruo que no tiene igual en la historia, y cuya analogía se puede encontrar únicamente en los anales patológicos de la guillotina, tuvieron que coincidir, sin embargo, circunstancias particulares. La escuela del crimen en la cual se había criado, la influencia execrable de su madre, la manera cómo esa mujer abominable le obligó casi a debutar en la vida con un parricidio, le hicieron pronto concebir el mundo como una horrible comedia, en la cual él era el actor principal. En el momento que nos ocupa, de ha desligado por completo de los filósofos, sus maestros; ha matado a casi todos sus próximos, puesto a la moda las locuras más vergonzosas; una parte de la sociedad romana, siguiendo su ejemplo, ha llegado al nivel más bajo de la depravación²⁸.

Aunque la referencia al parricidio pareciera unir este párrafo con los temas abordados por Darío aquel 22 de agosto de 1913 que nos ocupa; aunque, en otras páginas de su libro, Renan exaltara la fina sensibilidad artística y poética de Nerón; aunque Darío, en un texto programático muy conocido, haya

²⁷ ID., *Crónicas desconocidas. 1901-1906*, p. 66.

²⁸ RENAN, *L'Antichrist*, p. 25. Traducción del autor.

proclamado su adhesión total, no a Nerón, pero sí a Heliogábalo²⁹, es difícil creer que el poeta, aún bajo la influencia de los mostos y en un momento de severo cuestionamiento de sí mismo, se haya identificado con el emperador romano del año 64, versión en carne y hueso del Anticristo bíblico.

Otros autores del siglo XIX han proyectado la venida del Anticristo hacia el futuro. Pocos años antes de la publicación del *Anticristo* de Renan, Gouguenot de Mousseaux retoma las profecías bíblicas para imaginar un Anticristo del siglo XX, quien busca la manera de aniquilar la Iglesia, apoyándose en los últimos avances de la tecnología:

¡Oh! sí, tengamos paciencia; un poco más tarde, y pronto, desde el fondo de su palacio, un solo señor, un César, dios, pontífice y monarca, la mano sobre el hilo eléctrico, podrá fechar sus decretos, no sé de dónde, ¿será de París, de Moscú, quiero decir de Constantinopla, de Roma o de otra parte? Y, de tiempo en tiempo, este dominador, este majestuoso y único representante de la plebe humana, nivelada bajo su cetro, podrá decir de un confín de la tierra a otro, *a su pueblo del universo*: haced perecer, borrad de la lista de los vivos a tal hombre, a tal familia, o tal secta, que parece ignorar en mi persona la Majestad del Poder humanitario. Algunos minutos después, el hilo del telégrafo, obediente, traerá la respuesta: Majestad, usted habló, y su palabra – como tiene que ser – ¡dictó la ley! Sea bendito; el orden reina. (...) Más poderoso, más asombroso que Simón el Mago llamado por los samaritanos, y durante la misma vida de los apóstoles, la gran virtud de Dios, el último Anticristo ... deslumbrará a los pueblos de la tierra con el brillo prodigioso de sus prestigios. ¡Ay!, ¿cómo unos hombres, en su mayor parte ya seducidos, ya fascinados y separados de la Iglesia, distinguirán estos prodigios de grandes y verdaderos milagros? Vedlo pues, este mago admirable, caminando sobre las aguas como el Salvador, volando por el aire, y radiante, rodeado de esos falsos ángeles de luz cuyo efímero y maldito resplandor deslumbra y cautiva a las muchedumbres. ¡Allí está ante nosotros, hablando no sé qué idioma donde el Espíritu de la santidad parece prestar su

²⁹ R. LLOPESA (ed.), R. DARÍO, *Prosas profanas y otros poemas*, Instituto de Estudios Modernistas, Valencia 1997, p. 40.

aliento al aliento de aquel que el siglo ha llamado el Espíritu del día y del progreso!³⁰.

En 1908 se publicó en Francia *Le Maître de la terre*, novela de Robert Hugh Benson, sacerdote anglicano convertido al catolicismo y escritor de mucha fama en su época, en la cual el señor del mundo, Julian Felsenburgh, el Anticristo, manda una escuadra de aeronaves para destruir la Iglesia católica, bombardeando primero Roma, después Nazareth donde se han refugiado el Papa y los cardenales. Todo eso pasa en un futuro lejano y misterioso: en 1972³¹.

Pensamos que estas proyecciones, por muy interesantes que sean desde el punto de vista literario y teológico, tampoco pueden haber motivado a Darío, en aquel día que nos preocupa, a identificarse con el Anticristo. El Anticristo con el cual Darío se identificó el 22 de agosto de 1913 no es ni el Anticristo apocalíptico de la Biblia, ni el histórico de Ernest Renan, ni el futuro de Gougenot de Mousseaux o de Robert Hugh Benson. Es un personaje contemporáneo de Darío. Pensamos que se trata de una referencia a Friedrich Nietzsche. En su crónica sobre Nietzsche y Multatuli, publicada en *La Nación* el 2 de abril de 1894, Darío todavía no menciona el Anticristo; su información sobre el filósofo alemán se limitaba en ese momento a un artículo de Henri Albert³². Pero ya en su crónica “España negra” (*La Nación*, 18 de abril de 1899), encontramos el párrafo siguiente:

³⁰ R. GOUGENOT DES MOUSSEAUX, *Mœurs et pratiques des démons, ou des esprits visiteurs du spiritisme ancien et moderne*, Plon, Paris 1865, pp. 401-402. Traducción del autor.

³¹ Cf. la reseña firmada E.B. en *Le Mois Littéraire et Pittoresque* (Paris), 1908 (julio), 115, p. 115. La edición original, *The Lord of the World*, fue publicada en 1907. En 2013, el Papa Francisco la llamó «una novela profética» (www.catholicculture.org/news/headlines/index.cfm?storyid=19721; página consultada el 06/01/2016). El público español tuvo que esperar hasta 2015 la aparición de una edición en castellano, con el título *Señor del mundo*.

³² H. ALBERT, “Nietzsche et Georges Brandès”, *Mercure de France*, X (enero, 1894), 49, pp. 70-76.

El Anticristo nació en este siglo en Alemania; conquistó muchas almas; se apasionó primero por el Graal santo y renegó luego de su mayor sacerdote; creó el tipo de soberbia humana, o superhumana, aplastando la caridad de Jesús; predicó el odio al doctor de la Dulzura; desató o quiso desatar los instintos, los sexos y las voluntades; consiguió un ejército de inteligencias, y se cumplió por él más de una profecía. Pero el Anticristo alemán está en el manicomio, y el Galileo ha vencido otra vez³³.

En Francia, ya en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, era habitual designar a Nietzsche como el Anticristo, costumbre que se generalizó más cuando *L'Antéchrist* de Nietzsche fue publicado en francés³⁴.

En 1894, Darío estaba fascinado con Nietzsche y la crónica citada estaba destinada a ser incluida en *Los Raros*; si no se incluyó, fue quizás por un motivo formal: la crónica trataba de dos escritores, Nietzsche y Multatuli, y para incluirse en *Los Raros* solo podía tratar de uno. En 1896, en “Los colores del estandarte”, al defender a los llamados ‘decadentes’ contra los ataques de Paul Groussac, dice que «Ese grupo de artistas ha sido quien ha dado al mundo en estos últimos años el conocimiento de grandes almas geniales: Ibsen, Nietzsche, Max Stirner, y sobre todo el soberano Wagner y el prodigioso Poe»³⁵. En 1899, en “La España negra”, Darío parece distanciado de Nietzsche, a quien declara vencido por el Galileo, pero en ese distanciamiento hay algo de temor y mucho de retórica: «Mal podría yo, católico, atacar lo que venero»³⁶. En 1903, en su polémica con Nordau, retomando el argumento que

³³ R. DARÍO, “La España negra”, en *España contemporánea*, edición de N. Rivas Bravo, Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua 1998, pp. 152-159, aquí p. 159. La expresión metafórica «doctor de la dulzura» se refiere al mismo Jesucristo, a quien Darío en otro texto llama «el Rey de la dulzura» (R. DARÍO, “El Cristo de los ultrajes”, en *Escritos políticos*, Banco Central de Nicaragua, Managua 2010, pp. 388-390, aquí p. 388).

³⁴ La versión francesa del *Anticristo* se publicó en 1906, en una edición junto con tres otros libros de Nietzsche: *El crepúsculo de los ídolos*, *El caso Wagner*, y *Nietzsche contra Wagner*, todos traducidos por Henri Albert.

³⁵ R. DARÍO, “Los colores del estandarte”, *La Nación*, 27 de noviembre de 1896, p. 3.

³⁶ ID., “La España negra”, p. 158.

había utilizado en contra de Groussac, Darío pone a Nietzsche entre las grandes figuras cuyo surgimiento se debe al movimiento simbolista, junto con Emerson, Carlyle, Ibsen y Swinburne: Nietzsche es el único filósofo que tiene el honor de figurar entre estos ilustres nombres de poetas y escritores³⁷. En 1913, parricidios en París y atrocidades en Bulgaria, crueldades del colonialismo narradas por Mirbeau y filosofía pesimista de la historia expresada por Nordau, todo coincide para que la victoria del Galileo le parezca más incierta que nunca, y el mensaje de Nietzsche adquiera una nueva actualidad. Schopenhauer había afirmado: «Que el mundo tenga un significado meramente físico y no moral es el error fundamental más grande y corrupto, la verdadera perversión de la reflexión; y es ciertamente también aquello que la fe ha personificado en el anticristo»³⁸. Por el contrario, Nietzsche, negando radicalmente toda interpretación moral del mundo, y defendiendo «la inocencia del devenir» más allá del bien y del mal, da un significado positivo al concepto de Anticristo³⁹.

El mundo habría cambiado mucho si *Zarathustra* o *Más allá del bien y del mal* se hubieran convertido en los nuevos evangelios, si realmente hubiera podido destruir la moral vieja (...) Cuando Federico Nietzsche se llamaba el Anticristo, tenía razón; era realmente el Anticristo⁴⁰.

La transvaloración de los valores es la misión del Anticristo, y en estos momentos de claridad sobrenatural producida por el consumo de mostos, Darío siente que es también su misión: cambiar el pensamiento de los

³⁷ ID., “Nuestros colaboradores. Max Nordau”, p. 252. Para otras referencias de Darío a Nietzsche, véase N. RIVAS BRAVO, “Un ‘raro’ excluido de *Los Raros*”, en A. GARCÍA MORALES (ed.), *Rubén Darío. Estudios en el centenario de «Los Raros» y «Prosas profanas»*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1998, pp. 69-84, aquí pp. 75-80.

³⁸ A. SCHOPENHAUER, *Parerga und Paralipomena*, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1986, vol. II, p. 238. Traducción del autor.

³⁹ J. SALAQUARDA, “Der Antichrist”, *Nietzsche-Studien*, 1973, pp. 91-136.

⁴⁰ A. HERMANT, reseña de la pieza de G.B. Shaw, *On ne peut jamais dire... (You never can tell)*, “Les Théâtres”, *Le Journal*, 29 de enero de 1913, p. 4. Traducción del autor.

hombres, ni en la América del Sur ni en su patria adoptiva Argentina, sino en la América central y en su Nicaragua natal. Ya en 1913, su vocación se reorienta y se concentra en sus tierras natales, y el retorno a ellas que se operaría en los años que le quedaban de vida, estaba prefigurado en su mente.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-122-5

ISSN: 2035-1496



€ 9,00